

cautivaron muchos, y les quitaron los robos, que llevaban.

Andaban los Españoles, à esta saçon, algo fatigados, y como los vieron rebueltos, vnos contra otros, se retiraron, holgandose de verlos asidos, y se alegraban, de que el negocio palase mas adelante, por descansar, y repararse, entre tanto, que ellos se descalabraban, y no cesaban los Mexicanos de cautivar Chinampanecas, hasta que se acabó de sujetar la Gente de la Traicion, y engaño. Llevaron los todos al Rei Quauhquemoc, que estaba en sus Casas, en el Barrio de Yacacolco. (que es donde agora està la Hermita de Santa Ana) A esta saçon, estaba con el Rei Mayehuatzin, Señor de Cuitlahuac, que avia venido con su Gente à la defensa de la Ciudad, y viendo la traicion de los Saños, mandòlos matar, y así perecieron todos los Traidores, siendo Sacrificados à los Idolos. De manera, que murió en esta traicion, mucha suma de Gente, y con esto cesò la Guerra, entre los Indios Mexicanos, y Chinampanecas. Aviendo descansado estos Dias los Españoles, bolvieron à proseguir su Guerra, y vinieron con dos Vergantines, bien aparejados, à aquel Barrio de Nonohualco, que es en este Tlatelulco, y llegando se mui à la Orilla de el Agua, saltaron en Tierra, y començaron à pelear con los Tlatelolcas, y aunque los Indios hicieron rostro al principio, luego se desbarataron, y dividieron, huyendo de las Balas de los Tiros, y Arcabuçes, y pusieronse à la defensa de las Casas, que por allí avia. De esta manera se ampararon, y no osaban salir à pelear, por miedo de la Artilleria; tampoco los nuestrs osaban alexarse, ni apartarse mucho de los Vergantines, porque no se los tomaren los Indios: y como vieron los Indios, que los Españoles no les acometian, y que se estaban quedos, y no se apartaban de los Vergantines, determinaron de salir de los Lugares donde estaban retraidos, y ir contra ellos; y los acometieron, y se trayò vna mui reñida Batalla, donde murieron muchos Indios, de ambas partes, y fueron presos quinze Castellanos, los quales fueron llevados al Rei Quauhquemoc, y fueron muertos, y sacrificados.

Procediendo la Guerra cada Dia por Tierra, y por Agua, iban los Españoles arrinconando à los Mexicanos, y haciendolos retirar à lo interior de la

Ciudad, que era en la parte de Tlatelulco, (que agora se llama Santiago) y en vna escaramuça, que hubo, así por Agua, como por Tierra, fueron presos diez y ocho Españoles, à los quales despojaron de todas sus Armas, y vestidos, y maniatados los presentaron al Rei, y à los Señores, que con él asistian en el Barrio de Tlacuhcalco, donde estava vna Casa, que era como de Audiencia, en la misma parte donde està la Hermita de Santa Ana; y allí diò el Rei sentencia contra ellos, que fuesen Sacrificados à los Dioses, en vn Templo, que estava cerca de aquellas Casas, y así se hiço luego, repartiendo los Cuerpos por las Personas, que los avian prendido, los quales se los llevaron, y hicieron Fiesta, y Banquete con ellos.

Todas estas cosas miraban los Españoles sus Compañeros, desde los Vergantines, y no osaban salir à defender à sus Hermanos, ni à ofender à los que de esta manera los trataban, porque temian no viniese otro tanto por ellos, hasta mejor ocasion, donde se pudiesen vengar de todo. Adereçaron otro Vergantin, y metieronlo en el Barrio, que se llama Xocotitlan, que es agora San Francisco, que por otro nombre se llama Cihuatecpan, y començaron allí à pelear con los Tlatelulcas, y ellos los trataron de tal manera, que tuvieron por bien de bolverse à su Vergantin, y por el mismo Camino, que avian llevado, se bolvieron à vn Barrio, que se llama Coyonacazco, que es à la salida de la Calçada de Guadalupe, donde ai vna Puente, en el principio de la Albarrada, que corre la buelta de San Laçaro, y donde se ponen los Quartos de los Ahorcados, cerca de la Hermita de Santa Lucia, que por otro nombre se llama Amaxac: Aqui en este Lugar de Coyonacazco, tuvieron otra Escaramuça con los Españoles, donde murieron algunos Indios; y Rodrigo de Castañeda, à quien los Indios llamaron Xicotencatl, por tenerle por mui Valiente Hombre, estuvo bien cerca de perder la Vida, aunque se escapò, porque otro Vergantin vino à favorecerlos en aquel peligro.

Fue mucho el aprieto, en que pusieron los Indios à los Castellanos, y entre otras muchas buenas fuertes, que tuvieron contra ellos, fue vna, llegar se vn Indio, llamado Tlapanecatleca, à vn Alferes Castellano, y le arrancò de

la mano la Vandera, y Estandarte Real, que demàs de ser grandísimo atrevimiento, por averlo quitado à vn valiente Español, y idole con él, sin poder recuperarlo, fue caso, que causò mucho animo a los Indios, y acometieron à los Españoles tan valerosamente, que parecia començar entonces la pelea, y començando à dar voces à los otros, que estaban abscondidos, los quales salieron en grandísimo numero, y viendo à los Españoles, que venian peleando, sin orden, y atropellados, embistieron con ellos, y prendieron de esta vez cinquenta y tres, y de los Indios Tlaxcaltecas, Terzcucas, Chalcas, y Xuchmilcas, fue mucho el gentio, que cautivaron; y con esta memorable Victoria se fueron apartando de los Nuestrs, que tristes, y desbaratados se fueron à su Alojamiento, y llevaron à Indios, y Castellanos, al Rei Quauhquemoc, el qual mandò, que luego fuesen sacrificados los Nuestrs, en el Momoztli, y Templo de su Maior Dios, y à los Indios, por ser muchos, los repartieron en diversos Templos, donde fueron sacrificados, con quatro Caballos, que tambien prendieron en la refriega, y las Cabeças de todos las colgaron en las Perchas de su Maior Templo, en memoria de la Victoria, que les alcanzaron sus Dioses. Esto harian los Mexicanos, en presencia de su Dios Huitzilopuchtl, por que luego que se començaron à retirar à esta parte de Tlatelulco, se traxeron consigo su Imagen, y Figura, y la pusieron en el Barrio de Amaxac, en vna Casa, llamada Telpuchcalli.

CAP. XCIV. De la desgracia, que sucediò à Fernando Cortès, y lo que los de Mexico celebraron la Retirada de los Castellanos.



PENSANDO Pedro de Alvarado, que siempre le avia de suceder prosperamente, se descuido en cegar los Arroios, y Puentes, que era lo que las Fernando Cortès le avia encarga-

do; acordò de pasar su Exercito, al Cabo de la Calçada, que vâ à dar al Mercado de Mexico, que es vna Plaza en esta parte de Santiago, mucho maior, que la de Salamanca, rodeada de Portales: no le faltaba de ganar para llegar à ella, sino dos Puentes mui anchas, y peligrosas. Determinò, pues, de ganar la vna, que tenia mas de sesenta pasos de ancho, y dos estados de hondo; pasola, aunque con gran dificultad; mandò, que se cegase, pero cebado en la Victoria, no mirò si se hacia, como convenia. Rebolvieron sobre el los Mexicanos, reconociendo, que los Castellanos, no eran mas de cinquenta, con algunos Tlaxcaltecas, y que dos de à Caballo, no podian pasar. Dieron en ellos, tan furiosamente, que los hicieron huir, y hecharse al Agua; tomaron quatro Castellanos, que luego, à vista de Alvarado, sacrificaron; muriendo con palabras mui christianas, aunque no les dieron lugar, de decir muchas, porque presto, vivos, les sacaron los Coraçones. Mucho sintiò Cortès esta desgracia, por la sobervia, que los Mexicanos tomaron; porque se acercaban à los Castellanos, mostrando, y burlando de ellos, decian: Ai, Santa Maria, manda Capitan, daca Capatos. Reprehendiò con blandura el descuido de no aver Pedro de Alvarado cegado la Puente, asistiendo con su Persona, sin encomendarlo à otro, como tantas veces se lo avia encargado.

Fuese algunos Dias combatiendo, dichosamente, entrando en la Ciudad, y retirandose, sin daño, y como siempre les iban ganando Tierra; y los iban arrinconando àcia el Lugar donde los acabaron de conquistar; que es vn Lugar, que se llama Atenantitech, donde aora està edificada la Iglesia de la Concepcion, junto de la Albarrada. Diò esto ocasion à Julian de Alderete, Tesorero de el Rei, y à otros, de importunar à Cortès, que se ganase el Mercado, pues en veinte Dias continuos, no se avia hecho sino pelear, y parecia, que la Guerra, con aquello se acabaria presto. Y porque no se dixese, que Fernando Cortès, solo era de contraria opinion, les dixo, que lo mirasen bien, y que si se determinaban, avian menester bien las manos. Replicò Alderete, que todo lo tenían visto, y que mas querian ponerse en qualqu i peligro, que trabajar tantas

veces, sin provecho. Determinado Fernando Cortés, de no contradecir a todos, avisó de esto a Pedro de Alvarado, y a Gonzalo de Sandoval, al qual mandó, que por la parte de Tacuba, se viniese con diez de a caballo, cien Infantes, quince Ballesteros, y Escopeteros, al Quartel de Alvarado, y que en el fuero, quedasen otros diez, de a caballo, dexando concertado con ellos, que se emboscasen detrás de unas Casas; y mostrando, que levantaban el Quartel, y huían con el fardage, para que si los Mexicanos saliesen, los Caballos emboscados, les diesen en las Espaldas, y que con los Vergantines, se ganase el mal paso, adonde Pedro de Alvarado fue desbaratado, y le cegasen, y con gran tiesto, pasasen adelante, cegando bien todos los pasos; y que si pudiesen, sin peligro, ganasen el Mercado; y esto se entendia, no ganando cosa, de adonde les pudiese suceder alguna Rota; y porque ellos avian de combatir, por vna parte, y el, por muchas, les embió a pedir ochenta Infantes Castellanos.

Otro Dia, por la mañana, mandó Fernando Cortés, que los otros Vergantines guiasen las tres mil Canoas, por las Calçadas; repartió la Gente en tres Tropas, porque avia tres Calles, para ir a la Plaza, dicha Tlatelulco. Por la vna, mandó, que entrasen el Tesorero Alderete, y el Contador, con sesenta Castellanos, y veinte mil Indios, ocho Caballos, y muchos Gasadores, para allanar las Puentes, cegar las Acequias, y derribar las Casas. Por la otra, ordenó, que entrasen Andrés de Tapia, y Jorge de Alvarado, con ochenta Castellanos, diez mil Indios, y ocho de a caballo, y a la boca de esta Calle, que era la de Tacuba, avian de quedar diez Pieças de Artilleria, para asegurarla. Cortés avia de ir por la otra Calle angosta, con cien Peones, y ocho de a caballo, y entre los Infantes, avia veinte y cinco Ballesteros, y Escopeteros, y infinito numero de Amigos; advertidos los Caballos, que a la boca de la Calle, se avian de detener, sin seguirle, hasta que se lo embiasse a mandar. En entrando Fernando Cortés bien dentro de la Calle, sin hallar resistencia, se apeó de el caballo, y tomó vna Rodela, y acometió vna Puente, y Trinchea; combatióla gran rato, dan-

do animo a los Soldados, ordenando a cada vno, lo que avia de hacer; y en ganandola, pasó adelante, por vna Calçada rota, en tres partes, y fortalecidas; pero no las defendieron mucho; porque como los Indios Amigos, eran tantos, se entraban por las Acequias, y otras partes. Siguiéron los Indios Amigos la Calle adelante, sin resistencia; quedóse Cortés con veinte Castellanos, en vna Isleta, que allí se hacia, porque vió, que los Indios peleaban con ciertos Castellanos, y algunas veces los cargaban, hasta meterlos en el Agua, y con su favor rebolvieron sobre sí, y tambien se detuvo, porque no tomaban las Espaldas a los suyos, por ciertas travietas de Calles, que dexaban atrás. Julian de Alderete, embió a decir a Cortés, que se hallaba cerca de la Plaza, porque oían la grito, que andaba, con Alvarado, y Sandoval, queria entrar en el Mercado. Embióle a mandar, que en ninguna manera se pasase adelante, sin que la Puente, y Acequias, quedasen bien aseguradas, por si conviniese retirarse; pues sabia, que allí consistia el bien, o el mal de el negocio. Replicó Alderete, que estaban bien cegadas, y que si se queria certificar de ello, lo fuese a ver, y hallaria fer así. Sucedió luego, que aviéndose ganado vna Puente de doce pasos de ancho, y de mas de dos estados de hondo, pareciendo, que la dexaban cegada, con Madera, Cañas de Carrizo, y poca Tierra, pasaron a su placer los Castellanos, sin mirar, con el gusto de la Victoria, si quedaba fixa; pero entendiendo los Mexicanos, el descuido, cargaron vivamente sobre ellos, y los hicieron rerir. Llegó Cortés quando iban huyendo, no bastaron sus voces, y animo, para detenerlos; hecharonse Indios, y Castellanos en la Puente; hundióse, sin que pareciese, que se avia hechado nada. Arrojabanse los Mexicanos, tras los que huían, al Agua, por otra parte; por los lados, acudieron infinitas Canoas, que tomaban vivos a los Castellanos, y Tlaxcaltecas, y se los llevaban, sin remedio de Socorro; daban las manos, a los que se acercaban, para que saliesen, vnos heridos, otros medio ahogados, que en saliendo, espiraban; otros, con doloridas voces, pedian Socorro. Y divertido en esto Cortés, con hasta quince Castellanos, acudiendo

muchedumbre de Mexicanos en Canoas, y pasando el Agua, le cercaron, y peleando furiosamente, llegaron a hecharle mano, gritando: Malinche, Malinche, y de hecho se le llevaron, si Francisco de Olea, su Criado, con maravillosa presteça, de vna cuchillada, no cortara las manos a vn Indio, que le tenia asido; aunque luego cargaron tantos Mexicanos sobre él, que mataron a Francisco de Olea, en presencia de su Amo. (que fue muerte gloriosa por tan buena causa) Dicen, que vna India vieja, estaba ahogando a Cortés, quando llegó Olea a favorecerle. Fue el segundo, en socorrer a Cortés Don Fernando Yxtlilxuchitl: otro fue vn Tlaxcalteca, llamado Teamacatzin, natural del Pueblo de Huéyotlipan, de la Provincia de Tlaxcalla, que valerosamente puso el pecho a los Mexicanos, y las espaldas a Cortés, peleando. Este se Bautizó despues: vnos dicen, que se llamó Antonio, y otros Bautista, y fue buen Christiano, y el primero, que recibió el Sacramento de la Extrema Uncion, en aquella Tierra.

Acudió muy a tiempo Antonio de Quiñones, Capitan de la Guarda de Cortés, travóle del Braço, sacóle de entre los Enemigos; y como la voz, de que estaba preso, se avia estendido, acudían apriesa muchos Castellanos: vno de a caballo hizo vn poco de lugar; pero dieronle vn golpe de Pica en la garganta, que le hicieron dar la buelta. Llevaron vn caballo a Cortés, y sobre darle, mataron a Guzman, su Camarero. Recogió la Gente, salió a la Calle de Tlacupan, que es ancha; pero huvo en esto mucho trabajo, por la estrechez de vn paso, de vna Calçadilla, adonde avia mucho lodo, y se ocupaban en el pasar, vnos a otros, con los empujones; y así caieron dos Yeguas en el Agua: a la vna, mataron los Mexicanos; la otra, se salvó. Mientras esto pasaba, combatian los que andaban con Alderete, vna Trinchea, y de vna ventana, les hecharon tres Cabeças de Castellanos, diciendo: que si no alçaban el Cerco, harian otro tanto de todos ellos; y por aver entendido lo que avia sucedido a Cortés, determinaron de retirarse, con mucho peligro. Pedro de Alvarado, y Sandoval, iban peleando, por la parte del Norte, con mucho peligro, en vna Calle, que va de Tacuba, a

Tlatelulco; y porque los fatigaban las Canoas de Mexicanos, que eran infinitas, acordaron de pasar el Vergantín de Pedro de Briones, por vna Rota de la Calçada, que estaba casi ciega; y como eran muchos los Indios Amigos, le llevaron como en las manos. Fueron peleando hasta cerca del Mercado, dichosamente, sin perder ningun Castellano: pararon allí, hasta que vieron el Sacrificio de los Castellanos, y hasta que les llegaron dos de a caballo, de parte de Cortés, avisando de la desgracia, que le avia sucedido, para que se retirasen. Los Indios Amigos, que lo entendieron, y avian de volver el Vergantín adonde le avian sacado, le desampararon; y los Mexicanos, dexando retirado a Cortés, y a los demás, todos cargaron contra Alvarado, y Sandoval; de tal manera, que se tomó por remedio, que Sandoval corriese con los Caballos, el espacio, que pudiese, entre el Vergantín, y la Ciudad; pero recibia mucho daño de las Varas, y Pedradas, y de esta manera entretuvo los Mexicanos, hasta que ia de Noche, solos los Castellanos, acabaron de pasar el Vergantín. Los otros dos Vergantines, anduvieron aquel Dia juntos, y entraron hasta el Templo, adonde es aora el Monasterio de San Francisco; y el Capitan Flores, por adelantarse mas, metió su Vergantín por vna Calle angosta, dexando atrás al Capitan Mota, con el fuero, en vna, como Plaçeta de Agua, y así estuvieron hasta las tres de la Tarde, que vieron el Sacrificio de los Castellanos, y que hecharon de vna Acequia en el Vergantín de Flores, vnas Calças, y vn Jubón, y acudieron sobre él con Piedras, y Varas, y otras cosas, que retirándose de mala manera, y quando, dió en vna Cançal, adonde infinitos Mexicanos cargaron sobre él; pero queriéndole socorrer Mota, cavordó sobre los Enemigos, con su Vergantín, y dió en tierra, desde adonde saltó vn grandísimo trecho. Siguiéronle algunos Castellanos, que peleando con los Indios, los apartaron; y así los Vergantines se pudieron retirar en salvo.

Ya se iba retirando Alderete, y lo mismo hacian Andrés de Tapia, y Jorge de Alvarado; porque les avia avisado Cortés, que lo hiciesen con

mucho concierto; y quando así no lo hicieran, todos se perdian, por la infinidad de Enemigos, que con mucho corage apretaban, peleando atrevidamente. Llegó Cortés mui congojado à su Quartel, conociendo, que era juicio de Dios aquella desgracia, pues aviendose llegado tan adelante, no se ganó aquel Dia el Mercado: tuvo se entendido, que se avian perdido los Vergantines, aunque luego se supo, que no. Perdieronse treinta y cinco, ò quarenta Castellanos, que los Mexicanos tomaron, vnos muertos, y otros vivos: perdióse vna Pieça de Artilleria, y mil Indios Amigos. Los Sacerdotes del Templo, para celebrar la Victoria, luego encendieron en las Torres muchos Brazeros, y hecharon mucho Copal, que es como Anime. Sacrificaron los Castellanos, muertos, y vivos, à vista (como se ha dicho) de los Christianos, con increíble compasion de no poderlos socorrer, que aunque no los vian, oian las lastimas de los vivos, que les partian las Entrañas de dolor, con tan gran crueldad. Quedó Fernando Cortés herido, en vna pierna, y huvo treinta Castellanos heridos. Perdieronse quatro Caballos, y muchos Barcos: Murió Christoval Flores de las heridas, dentro de ocho Dias. Continuó toda la Noche el regocijo, y alegria de los Mexicanos, por la Victoria, con Atabales, Caracoles, Bocinas, y otras Musicas, y muchos Fuegos: Cantaban, y bailaban, animandose en los cantares. Dieron gracias à sus Dioses, por la Victoria, pidiendoles favor para adelante: Abrieron las Calles, y Puentes, como antes las tenian; pusieron Centinelas cerca de los Exercitos.

C A P. XCV. De algunas Provincias, que se rebelaron contra Cortés, y de casos dignos de memoria, sucedidos en esta Guerra.



No fueron barbaros los Mexicanos, en embiar luego à sus Mensajeros, por todas las Provincias, à ellos sugetas, avisando de la Victoria, que avian tenido, certificandola, con mostrar

dos cabeças de Caballos, y otras de Castellanos: magnificabanla mucho, ofrecian de vencer presto aquellos Hombres; persuadian à los que con ellos se avian confederado, que los dexasen, y aiudasen à los Mexicanos, amenazandolos, para en acabandose la Guerra; à los Naturales, persuadian à aiudarlos. Tanto pudieron, que con las claras muestras, que llevaban, vnos, se confirmaron en su neutralidad, y otros, se rebelaron à los Castellanos. Fernando Cortés, vistas las bravurias de los Mexicanos, y que las Centinelas, que pusieron sobre su Exercito, se le acercaban à decir injurias: por no mostrar flaqueça, salió el siguiente Dia por la Calçada, llegó à la primera Puente, desde donde se bolvieron. Entendió en repararse, para bolver mas de proposito à la Empresa, y entre tanto, cada Dia avia continuas Escaramuças. Estaba Cortés bien cuidadoso, de lo que harian en este suceso los Indios, sus Confederados, por ser Nacion mudable, y ligera; y aun por lo que oia de los Castellanos, que condenaban su determinacion, en aver emprendido aquella Guerra, pero exteriormente, siempre mostraban animo, y confianza; y luego supo, que los de Malinalco, y Provincia de Coahuico, movian Guerra à los de Quauhnahuac, porque aiudaban à los Christianos, de que recibió gran pena: pero por dar animo à estos, y à los demás Amigos, aunque tenia falta de fuerzas, embió al Capitan Andrés de Tapia, con diez Caballos, y ochenta Castellanos, con orden, que socorriese à los de Quauhnahuac, y bolviese dentro de diez Dias, porque en el Exercito avia muchas contradiciones sobre este Socorro, representando muchas causas, por que no se podia hacer. Halló muchos Enemigos, que le aguardaban en vna Campaña: ordenó su Gente, y con la de Quauhnahuac se dió la Batalla, y por ser Campo raso, los Caballos fueron de mucho fruto. Tuvo se Victoria; siguió los Enemigos hasta Malinalco, que está en vn Alto, Pueblo grande, y de poca Agua, y por su Fortaleza, y por la brevedad del tiempo, no pudo hacer mas, que dexar vengados, y seguros à sus Amigos. Llegaron luego quinze Mensajeros de los Otomies, que eran como Esclavos de Mexicanos, que xironse de los de la Provincia de Matlatzincó, que los destruian, por ser Ami-

gos de los Christianos, y que decian, que avian de pasar contra el Exercito Castellano; y porque esta Provincia era grande, y de Gente Valerosa, y se avia oido decir muchas veces à los Mexicanos, despues de su Victoria, que estos avian de venir à dar por las espaldas à los Christianos, y aiudarlos, determinó de favorecerlos, antes que con el exemplo de los Matlatzincos, se rebelasen otros: Ordenó à Gonçalo de Sandoval, que con diez y ocho Caballos, y cien Infantes, en que avia vn solo Ballestero, hiciese esta Jornada.

Era Sandoval (entre otras buenas partes que tenia) Hombre mui diligente; caminó apriesa, y junto à vnas estancias de Oromies, que citaban destruidas, halló mucha Gente de Guerra. Como descubrieron à los Castellanos, se pusieron en huida; dexaban muchas Cargas de Maiz, muchos Niños atados, en Barbacoas, que llevaban para su Provision: Pasaron vn Rio, y hicieron rostro; pasaron à ellos los Caballos, y tambien huieron à fortalecerse en Matlatzincó, que estaba tres Leguas: Cargaron los Castellanos, y los Indios Amigos, que serian diez mill. Esperaron los Enemigos, hasta poner en salvo la Gente menuda, en vn Cerro, que tenian fortalecido, cerca de Matlatzincó, y luego huieron. Entróse el Lugar; quemaronle, y queriendo à la Manana embestir el Cerro, aviendo los Enemigos tenido la Noche gran vocería, y ruido de Atabales, y Caracoles, se halló, que eran huidos. Fue sobre vn Lugar fuerte, y el Señor abrió las Puertas; ofreció de ser medio para que se hiciese Paz con los de Matlatzincó, y Malinalco, y cumplió su palabra, y se hizo la Paz; y estos Pueblos sirvieron bien en el Cerco de Mexico, y proveieron de comida. Mucho sintieron los Mexicanos esta Paz, porque de aquellas Provincias, mas que de otras, esperaban el Socorro. El Dia, que bolvió Gonçalo de Sandoval de esta Jornada, estaban peleando los Christianos, y los Mexicanos; dixerón, que se les embiase la Lengua, que era Juan Perez de Artiaga, porque ningun Castellano aprendió el habla Mexicana tan presto, y tan bien; y los Indios le llamaban Malintzin, porque fue el primero, que entendió à Marina, traendola à su cargo. Dixerón, que querian Paz; tratóse algunos Dias, y las Condiciones eran, que los Castellanos se fuesen, dexando la Tierra libre. Vn Dia de estos llegó Cortés.

tes à vna Puente, dixoles, que era mejor la Paz, que la Guerra, pues padecian Hambre. Vn Viejo sacó su comida de vna Mochila, y comió mui despacio, dando à entender, que no tenia necesidad, despidiendo à Cortés de toda esperanza de Paz.

Determinóse Chichimecatl, vno de los Principales Tlaxcaltecas, de ganar Honra, y aviendo estado siempre con su Gente en el Quartel de Sandoval, viendole ausente, y que no se peleaba de veras, despues de el desbarate de los Castellanos, dixo à los suyos, el desseo, que tenia, de que conociesen los Christianos, que sabian pelcar sin ellos, y los Mexicanos tambien; y respondiendole mui bien, concertó su Gente. Dexó primero seiscientos Flecheros de Retaguardia, para que le socorriesen en las necesidades. Acometió vna Puente, pasola, porque con industria, no se la defendieron mucho, para tomarle à la buelta, y acometió otra, apellidando su Linage, y Flaxcalla, y aqui se peleó bravamente; ganóla, con Sangre de ambas partes; siguió los Enemigos; rebolvieron sobre el; travóse vna Batalla bien reñida. Huvo muchos heridos, y muertos; muchos desafios, y lo mas notable, muchas injurias, que se decian vnos à otros. Retiróse Chichimecatl; cargaronle furiosamente, pensando cogerte à vn paso; pero no perdió casi ninguno, por el buen acuerdo de aver dexado los Flecheros atrás. Quedaron los Mexicanos mui corridos, de el atrevimiento de los Tlaxcaltecas, aunque avia Castellanos apercebidos para socorrerlos; pero viendo los Mexicanos, que no peleaban los Castellanos, como solian, creyendo, que lo hacian de cobardes, ò por heridas, ò por hambre, dieron sobre el Quartel de Alvarado, al quarto de el Alva; pero hallaron tan buena resistencia, que bolvieron mui descalabrados; y no desistiendo de su rabia, juntaron gran cantidad de Canoas, y por la parte adonde estaba Cortés, acometieron los Vergantines, con gran furia; Hallaronlos apartados los vnos de los otros, y dieronles tanta priesa, que se pensaron perder aquel Dia. Cabordó la Fuista Capitana à vn Madero grueso; su Capitan Juan Rodriguez de Villafuerte, se pasó à otra, por salvarse; pero Martin Lopez, que governaba toda la Flota, como Piloto maior, y por esto iba en la Capitana, la defendió, con los demás Compañeros, y sacó à fuer-